

Periodismo

La importancia que se ha dado a los “resultados” en niveles de audiencia ha desplazado aquellos valores éticos y profesionales que servían de fundamento a la profesión periodística.

Hoy no importa mentir si con ello consigues audiencia. Si lo logras, puedes incluso provocar una noticia forzando las circunstancias y previendo las reacciones de los diferentes sectores de la sociedad. Si por el contrario no lo consigues; haces otra noticia del desmentido y aquí no ha pasado nada. Si con ellos consigues mayor audiencia que la competencia.

Todo esto ha provocado la enorme falta de credibilidad que los medios de la información padecen.

Antes, cualquier cosa que se oía en un medio de comunicación era tomada como verdad. Se decía: “Lo ha dicho la radio” o “Ha salido en la televisión”, para dar credibilidad a alguna noticia. Hoy, por el contrario, una misma noticia es tratada de formas diversas dependiendo de la “cadena” que la transmita. O de los profesionales que la traten.

El pecado, a fuerza de negarlo, ha invadido todas las esferas de la sociedad. Se han atacado tanto los valores morales y éticos, como arcaicos y obsoletos, que nos encontramos en una sociedad vacía y carente de principios.

¿Nos sorprende entonces que nuestras juventudes vaguen sin un rumbo cierto por las oscuras sendas del hedonismo? ¿Es de extrañar, acaso, que el egoísmo exacerbado y la competencia desmedida en la que hemos involucrado a nuestros hijos los haga errar y extraviarse, cuando le hemos dicho que “no existen caminos, que se hacen caminos al andar?”

Con el relativismo, hemos desprovisto a las nuevas generaciones, de toda señal o indicación de lo que es bueno o malo.

En la desenfrenada lucha por conquistar “nuestros derechos”, nos hemos olvidado de enseñar a nuestros hijos que no existen derechos sin responsabilidades.

¿Hacia dónde queremos llevar a las futuras generaciones? ¿Estamos seguros de saber que van en buena dirección? ¡Seamos sinceros! Aunque sólo sea por el bien de nuestros hijos.

En toda esta tragedia, los medios de comunicación han jugado un papel importantísimo. Fundamental, diría yo.

El periodismo de opinión ha llevado a los profesionales de la información a suplantar a los protagonistas de las noticias, colocándose ellos mismos en el centro de atención, dando su opinión personal en todo tipo de temas.

¿No es hora de que los profesionales de la “in-formación” comiencen a ser “formados” en un periodismo honesto, capaz de transmitir una información sin manipularla?

Existe una verdad y una mentira, hablemos la primera. Existen el bien y el mal. Es bueno decir la verdad, aunque no siempre nos interese, o nos guste. Es malo mentir en el periodismo, como en cualquier área de nuestra vida. Y lo sabemos porque no nos gusta que nos mientan los demás.

Pr. Nicolás García